

¿Se deshelará la nieve
Cuando la muerte nos lleva?
¿O después habrá otra nieve
Y otras rosas más perfectas?

¿Será la paz con nosotros
Como Cristo nos enseña?
¿O nunca será posible
La solución del problema?

¿Y si el Amor nos engaña?
¿Quién la vida nos alienta
Si el crepúsculo nos hunde
En la verdadera ciencia
Del bien que quizá no exista
Y del Mal que late cerca?

¿Si la esperanza se apaga
Y la Babel se comienza
Qué antorcha iluminará
Los caminos en la Tierra?

¿Si el azul es un ensueño
Qué será de la inocencia?
¿Qué será del corazón
Si el Amor no tiene flechas?

¿Y si la muerte es la muerte
Qué será de los poetas
Y de las cosas dormidas
Que ya nadie las recuerda?
¡Oh, sol de las esperanzas!
¡Agua clara! ¡Luna nueva!
¡Corazones de los niños!
¡Almas rudas de la piedra!
Hoy siento en el corazón
Un vago temblor de estrellas
Y todas las rosas son
Tan blancas como mi pena.

ELEGIA

Diciembre de 1918. (Granada.)

Como un incensario lleno de deseos,
Pasas en la tarde luminosa y clara
Con la carne oscura de nardo marchito
Y el sexo potente sobre tu mirada.

Llevas en la boca tu melancolía
De pureza muerta, y en la dionisiaca
Copa de tu vientre la araña que teje
El velo infecundo que cubre la entraña
Nunca florecida con las vivas rosas
Fruto de los besos.

En tus manos blancas
Llevas la madeja de tus ilusiones,
Muertas para siempre, y sobre tu alma
La pasión hambrienta de besos de fuego
Y tu amor de madre que sueña lejanas
Visiones de cunas en ambientes quietos,
Hilando en los labios lo azul de la nana.

Como Ceres dieras tus espigas de oro
Si el amor dormido tu cuerpo tocara,
Y como la virgen María pudieras
Brotar de tus senos otra vía láctea.

Te marchitarás como la magnolia.
Nadie besará tus muslos de brasa.
Ni a tu cabellera llegarán los dedos
Que la pulsen como las cuerdas de un arpa.

¡Oh, mujer potente de ébano y de nardo!
Cuyo aliento tiene blancor de biznagas.
Venus del mantón de Manila que sabe
Del vino de Málaga y de la guitarra.

¡Oh, cisne moreno!, cuyo lago tiene
Lotos de saetas, olas de naranjas
Y espumas de rojos claveles que aroman
Los nidos marchitos que hay bajo sus alas.

Nadie te fecunda. Mártir andaluza,
Tus besos debieron ser bajo una parra
Plenos del silencio que tiene la noche
Y del ritmo turbio del agua estancada.

Pero tus ojeras se van agrandando
Y tu pelo negro va siendo de plata;
Tus senos resbalan escanciando aromas
Y empieza a curvarse tu espléndida espalda.

¡Oh, mujer esbelta, maternal y ardiente!
Virgen dolorosa que tiene clavadas
Todas las estrellas del cielo profundo
En su corazón ya sin esperanza.

Eres el espejo de una Andalucía
Que sufre pasiones gigantes y calla,
Pasiones medidas por los abanicos
Y por las mantillas sobre las gargantas
Que tienen temblores de sangre, de nieve
Y arañazos rojos hechos por miradas.

Te vas por la niebla del otoño, virgen
Como Inés, Cecilia, y la dulce Clara,
Siendo una bacante que hubieras danzado
De pámpanos verdes y vid cornada.

La tristeza inemsa que flota en tus ojos
Nos dice tu vida rota y fracasada,
La monotonía de tu ambiente pobre
Viendo pasar gente desde tu ventana,
Oyendo la lluvia sobre la amargura
Que tiene la vieja calle provinciana,
Mientras que a lo lejos suenan los clamores
Turbios y confusos de unas campanadas.

Mas en vano escuchaste los acentos del aire.
Nunca llegó a tu oído la dulce serenata.
Detrás de tus cristales aún miras anhelante.
¡Qué tristeza tan honda tendrás dentro del alma
Al sentir en el pecho ya cansado y exhausto
La pasión de de una niña recién enamorada!

Tu cuerpo irá a la tumba intacto de emociones.
Sobre la oscura tierra brotará una alborada.
De tus ojos saldrán dos claveles sangrientos
Y de tus senos rosas como la nieve blancas.
Pero tu gran tristeza se irá con las estrellas,
Como otra estrella digna de herirlas y eclipsarlas.

MADRIGAL DE VERANO.

Agosto de 1920. (Vega de Zujaira.)

Junta tu roja boca con la mía,
¡Oh, Estrella la gitana!
Bajo el oro solar del mediodía
Morderé la manzana.

En el verde olivar de la colina,
Hay una torre mora
Del color de tu carne campesina
Que sabe a miel y aurora.

Me ofreces en tu cuerpo requemado,
El divino alimento
Que da flores al cauce sosegado
Y luceros al viento.

¿Cómo a mí te entregaste, luz morena?
¿Por qué me diste llenos
De amor tu sexo de azucena
Y el rumor de tus senos?

¿No fue por mi figura entristecida?
(¡Oh, mis torpes andares!)
¿Te dió lástima acaso de mi vida,
Marchita de cantares?

¿Cómo no has preferido a mis lamentos
Los muslos sudorosos
De un San Cristóbal campesino, lentos
En el amor y hermosos?

Danaide del placer eres conmigo
Femenino Silvano.
Huelen tus besos como huele el trigo
Reseco del verano.

Entúrbiame los ojos con tu canto.
Deja tu cabellera
Extendida y solemne como un manto
De sombra en la pradera.

Píntame con tu boca ensangrentada
Un cielo del amor,
En un fondo de carne la morada
Estrella de dolor.

Mi pegaso andaluz está cautivo
De tus ojos abiertos,
Volará desolado y pensativo
Cuando los vea muertos.

Y aunque no me quisieras te querría
Por tu mirar sombrío
Como quiere la alondra al nuevo día,
Sólo por el rocío.

Junta tu roja boca con la mía,
¡Oh, Estrella la gitana!
Déjame bajo el claro mediodía
Consumir la manzana.

BALADA
DE UN DÍA DE JULIO.

Julio de 1919.

Esquilones de plata
Llevan los bueyes.

—¿Dónde vas, niña mía,
De sol y nieve?

—Voy a las margaritas
Del prado verde.

—El prado está muy lejos
Y miedo tienes.

—Al airón y a la sombra
Mi amor no teme.

—Teme al sol, niña mía,
De sol y nieve.

—Se fue de mis cabellos
Ya para siempre.

—¿Quién eres, blanca niña?
¿De dónde vienes?

—Vengo de los amores
Y de las fuentes.

Esquilones de plata
Llevan los bueyes.

—La estrella de mi amante
Que vive y muere.

—¿Qué llevas en el pecho
Tan fino y leve?

—La espalda de mi amante
Que vive y muere.

—¿Qué llevas en los ojos,
Negro y solemne?

—Mi pensamiento triste
Que siempre hiere.

—¿Por qué llevas un manto
Negro de muerte?

—¡Ay, yo soy la viudita
Triste y sin bienes

Del conde del Laurel
De los Laureles!

—Busco el cuerpo del conde
De los Laureles.

—¿Tú buscas el amor,
Viudita aleve?
Tú buscas un amor
Que ojalá encuentres.

—Estrellitas del cielo
Son mis quereres.

¿Dónde hallaré a mi amante
Que vive y muere?

—Está muerto en el agua,
Niña de nieve,
Cubierto de nostalgias
Y de claveles.

— ¡Ay! caballero errante
De los cipreses,
Una noche de luna
Mi alma te ofrece.

—¡Ah! Isis soñadora.
Niña sin mieles,
La que en bocas de niños
Su cuento vierte.
Mi corazón te ofrezco,
Corazón tenue,
Herido por los ojos
De las mujeres.

—Adiós, mi doncellita,
Rosa durmiente,
Tú vas para el amor
Y yo para la muerte.

Esquilones de plata
Llevan los bueyes.

Mi corazón desangra
Como una fuente.

CANCION ORIENTAL.

1920.

Es la granada olorosa
Un cielo cristalizado.
(Cada grano es una estrella,
Cada velo es un ocaso.)
Cielo seco y comprimido
Por la garra de los años.

La granada es como un seno
Viejo y apergaminado,
Cuyo pezón se hizo estrella
Para iluminar el campo.

Es colmena diminuta
Con panal ensangrentado
Pues con bocas de mujeres
Sus abejas la formaron.

Por eso al estallar, ríe
Con púrpuras de mil labios...

La granada es corazón
Que late sobre el sembrado,
Un corazón desdeñoso
Donde no pican los pájaros,
Un corazón que por fuera
Es duro como el humano,
Pero da al que lo traspasa
Olor y sangre de mayo.
La granada es el tesoro
Del viejo gnomo del prado,
El que habló con niña Rosa,
En el bosque solitario,
Aquel de la blanca barba
Y del traje colorado.
Es el tesoro que aún guardan
Las verdes hojas del árbol.
Arca de piedras preciosas
En entraña de oro vago.

La espiga es el pan. Es Cristo
En vida y muerte cuajado.

El olivo es la firmeza
De la fuerza y el trabajo.

La manzana es lo carnal,
Fruta esfinge del pecado,
Gota de siglos que guarda
De satanáas el contacto.

La naranja es la tristeza
Del azahar profanado,
Pues se torna fuego y oro
Lo que antes fue puro y blanco.

Las vides son la lujuria
Que se cuaja en el verano,
De las que la iglesia saca
Con bendición, licor santo.

Las castañas son la paz
Del hogar. Cosas de antaño.
Crepitar de leños viejos,
Peregrinos descarriados.

La bellota es la serena
Poesía de lo rancio,
Y el membrillo de oro débil
La limpieza de lo sano.

Mas la granada es la sangre,
Sangre del cielo sagrado,
Sangre de la tierra herida
Por la aguja del regato.
Sangre del viento que viene
Del rudo monte arañado.
Sangre de la mar tranquila,
Sangre del dormido lago.
La granada es la prehistoria
De la sangre que llevamos,
La idea de sangre, encerrada
En glóbulo duro y agrio,
Que tiene una vaga forma
De corazón y de cráneo.

¡Oh granada abierta!, que eres
Una llama sobre el árbol,
Hermana en carne de Venus,
Risa del huerto oreado.
Te cercan las mariposas
Creyéndote sol parado.
Y por miedo de quemarse
Huyen de tí los gusanos.

Porque eres luz de la vida,
Hembra de las frutas, Claro
Lucero de la floresta
Del arroyo enamorado.

¡Quién fuera como tú, fruta,
Todo pasión sobre el campo!

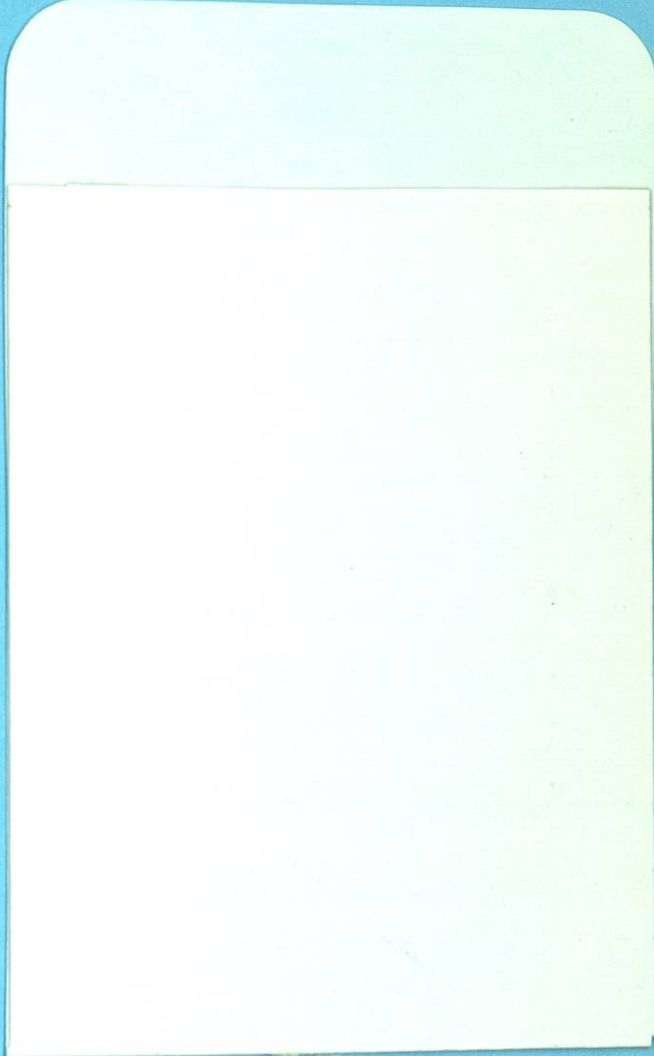
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA.

- 1.- Aguiar e Silva, Víctor Manuel. Teoría de la literatura. Madrid: Ed. Gredos, 1975.
- 2.- Bradbury, Ray. Crónicas Marcianas. Argentina: Ed. Minotauro, 1969.
- 3.- García Lorca, Federico. Poesías. México: Editores unidos, 1975.
- 4.- Kafka, Franz. La metamorfosis. México: Editores Mexicanos Unidos, 1976.
- 5.- Kayser, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria. Madrid: Ed. Gredos, 1968.
- 6.- Miller, Arthur. Las brujas de Salem. Buenos Aires: Compañía fabril editora, 1961.
- 7.- Neruda, Pablo. Veinte poemas de amor y una canción desesperada. México: Editores Mexicanos Unidos, 1976.
- 8.- Sánchez, Luis Alberto. Breve tratado de literatura general. Madrid: Ed. Ercilla, 1973.
- 9.- Wellek, René y Austin Warren. Teoría Literaria. Madrid, Ed. Gredos, 1966.
- 10.- Wilde, Oscar. La importancia de llamarse Ernesto. "Col. Austral" #65. Madrid: Ed. Espasa Calpe, 1973.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la
última fecha abajo indicada.

IFCC 636



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

